

EVALUACIONES, EXPERIENCIAS Y SATISFACCIONES

Anna María Fernández Poncela (UAM/X)
fpam1721@correo.xoc.uam.mx

“Uno de los defectos de la educación superior moderna es que se ha convertido en un puro entrenamiento para adquirir ciertas habilidades y cada vez se preocupa menos de ensanchar la mente y el corazón mediante el examen imparcial del mundo” (Bertrand Russell, 2003:136)

RESUMEN

En la actualidad hay evaluaciones de diferentes tipos en la educación y desde miradas diversas. Las que tienen que ver con el alumnado suelen centrarse en lo académico, si bien cada vez más se abre paso la educación emocional. Aquí presentamos un estudio empírico centrado no en la evaluación hacia el alumnado ni focalizado en la institución o sus programas, por el contrario, se trata de una evaluación de un grupo de estudiantes hacia su propia trayectoria escolar, de forma escueta y centrada en lo académico y lo emocional. Como principal resultado destacar que a medida que aumenta el grado educativo, también lo hace la valoración positiva de la experiencia académica, y muy especialmente, la emocional.

Se trata de resaltar la importancia de la satisfacción estudiantil como parte de su proceso educativo y desempeño escolar. Toda vez que al hacerlo se desarrolla su reflexión personal sobre el tema, mientras colaboran al desenvolvimiento de la reflexión de los profesionales implicados en las evaluaciones y desarrollos, de aprendizajes educativos.

Palabras clave: educación, valoración, academia, emoción, universidad

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

La educación actual está en una frontera o bisagra –según lo macro o micro del enfoque- que parece anunciar lo que se considera un cambio de paradigma. Muchas voces y miradas se aproximan desde perspectivas y propuestas diferentes a iluminar –o ensombrecer, según quien escucha y ve, y su subjetividad personal o ideología social- el nuevo camino que se abre paso cual posibilidad que espera crearse y desplegarse. Desde la multiplicidad de competencias cognitivas, técnicas, sociales, éticas, así como también las afectivo-emocionales (Hirsch, 2005), sus diferentes enfoques y la importancia de la didáctica (Díaz-Barriga, 2014), hasta las propuestas más humanistas (López-Calva, 2009) o incluso el reclamo de miradas más vanguardistas en los diferentes niveles educativos (Porter, 2005; Moreno, 2010), varias son las propuestas encaminadas a mejorar la educación, desde su eficacia y eficiencia, hasta su supuesta vocación académica y más allá de las aulas, desde conciencia crítica, formación liberadora, experiencia de vida y desarrollo profesional, personal y social.

A la hora de realizar revisiones o evaluaciones en el proceso educativo, en ocasiones se siguen modelos que van y vienen del viejo paradigma al nuevo en sus diferentes versiones y con sus diversas perspectivas, como se dijo. Una que se va abriendo paso es la que tiene que ver con la educación emocional definida ésta como “proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social” (Bisquerra, 2015). Dentro de esta corriente se recuerda también no olvidar a la ética, esto es, incluir la educación emocional dentro de algo más amplio que es la educación ética (Marina, 2005). Y es que la ética está ligada tanto a la razón y pensamiento, como a la emoción y al sentimiento. Es más, desde los autores clásicos hasta los estudios contemporáneos se menciona el tema que cada vez parece cobrar mayor interés (Cabezas, 2014).

Así hay que tener en cuenta a la hora del estudio sobre el aprendizaje tanto la supuesta razón, como la innombrable emoción, parte de la ética en la educación.

Por todo lo dicho con anterioridad aquí más que una evaluación del aprendizaje y desempeño escolar, nos permitimos realizar una suerte de valoración del estudiantado hacia los diferentes niveles educativos por los cuales transita a lo largo de su formación docente y vida personal. Y nos formulamos una pregunta ¿Cuál es la evaluación del estudiantado durante su trayecto de vida? Evaluación académica y emocional en las distintas etapas de su desarrollo escolar. No evaluarlos académica y emocionalmente, sino que ellos evalúen el ámbito educativo teniendo presente lo académico y lo emocional en primer lugar. Invirtiendo así la mirada evaluativa desde la institución evaluadora hacia el sujeto evaluado. Cuestión ésta que tiene que ver con evaluación y valoración, con reflexión y afectividad, y que pocas veces es tenida en cuenta desde los tradicionales paradigmas, desde las actuales competencias, y hay que subrayarlo todavía en los paradigmas educativos del futuro que ya comienzan en el presente a esbozar caminos e iluminar propuestas.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Dentro de la reflexión y contexto esbozados se diseñó un ejercicio empírico para más allá de la típica evaluación del coeficiente intelectual, o incluso también de la competencia emocional del estudiantado, realizar un acercamiento sobre las emociones en su historia de vida escolar, esto es, sus trayectorias educativas personales por los distintos grados escolares. Se revisan sus experiencias académicas y emocionales en el pasado, en la primaria, la secundaria, el bachillerato, incluso la universidad –que por motivos de tiempo y espacio esta última solo se menciona y no se trae al análisis y reflexión en estas páginas -.

Se trata de un acercamiento cualitativo a través de la aplicación de dos grupos focales en 2015 a estudiantes de nivel licenciatura en la UAM/X, México DF. Cualitativo por la técnica y por el carácter de la misma que busca significados más que representatividad. No obstante, en dichos ejercicios se aplicaron unos cuestionarios en su inicio, que lo que pretenden es mostrar tendencias de opinión, en este caso de valoración de su experiencia educativa, sin pretender nada más que obtener información sobre las valoraciones

académicas y emocionales de los grupos participante que reunió en total a 38 personas. Por lo que la muestra del ejercicio estuvo conformado por 13 hombres y 25 mujeres – sumando los dos grupos de enfoque-, cuyas edades oscilaban de 18 a 28 años, no obstante, la moda fue de 20 años. Por motivos –reiteramos también- de tiempo y espacio, solo se trabajan en este redactado con los resultados de una parte de los cuestionarios. Si bien los grupos focales se realizaron por separado para su correcto desarrollo, a la hora de la revisión y análisis se juzgó conveniente sumarlos.

RESULTADOS

Se reitera el carácter general, descriptivo y cualitativo de esta investigación, por otra parte posee el valor de centrarse en las mentes y corazones estudiantiles que dan testimonio de sus experiencias escolares a lo largo de su historia de vida, y muestran también tendencias de valoración sobre las mismas.

En la primaria tu experiencia académica fue						
	Hombres		Mujeres		Total	
Buena	8	21,05%	15	39,47%	23	60,53%
Regular	5	13,16%	7	18,42%	12	31,58%
Mala	0	0,00%	3	7,89%	3	7,89%
Total	13	34,21%	25	65,79%	38	100,00%

En la primaria tu experiencia emocional fue						
	Hombres		Mujeres		Total	
Buena	10	26,32%	12	31,58%	22	57,89%
Regular	1	2,63%	9	23,68%	10	26,32%
Mala	2	5,26%	4	10,53%	6	15,79%
Total	13	34,21%	25	65,79%	38	100,00%

Para iniciar el análisis de los datos, en el nivel de educación primaria, y según el cuestionario inicial aplicado sobre el tema, se observa que 60.53% de las y los participantes en el ejercicio consideran buena su experiencia académica, si bien casi un tercio la califican de regular. En cuanto a la experiencia emocional algo más de la mitad de la muestra (57.89%) dijeron que su experiencia emocional en la primaria fue buena y 25.32% regular. Destacar que su experiencia académica parece algo mejor que la

emocional, donde por ejemplo, 15.79% la evaluaron y calificaron directamente de mala, doblando a la anterior.

Un interrogante cualitativo, acompañaba a la pregunta cuantitativa cerrada de opción múltiple, y apuntaba a explicar brevemente el porqué de la respuesta anterior. Al respecto en cuanto a la experiencia académica de la primaria aparecieron expresiones tales como, “todo era muy fácil”, “aprendí mucho”, “fue la etapa donde siento que aprendí lo básico y bien”, “aprendí muchas cosas, tuve buenos profesores”, “había un nivel académico alto”, “tuve buenas calificaciones”, “tenía excelentes maestros y muy buenas calificaciones”, “sacaba muy buenas calificaciones y tenía una convivencia muy sana con mis compañeros y profesores” y “me hacían bullying, pero sí aprendí”. Las anteriores con relación a la buena experiencia, también hubo sobre la regular y mala: “no me gustaba ir a la primaria, fue una etapa fea para mí, pues me costaba mucho relacionarme con mis compañeros” dijo una chica y otra añadió “no me sentía integrada”, y otra más “sufría bullying, aunque era una alumna aplicada”, un muchacho dijo “mi maestra de inglés era una maldita”, y otro “la escuela no era buena y había muchas cosas negativas”, hasta la autocrítica “malos maestros y poco interés de mi parte”. Nótese en primer lugar la importancia que dan al aprender, las buenas calificaciones y los buenos profesores en la caracterización positiva de su experiencia académica, esto es, la juzgan según parámetros académicos también. Sin embargo, en la evaluación de experiencia académica negativa aparecen además de problemas de la escuela o con profesores, fundamentalmente aspectos afectivos, como la complejidad de las relaciones y el fenómeno del bullying. Lo cual demuestra el importante peso de lo interrelacional y afectivo en el espacio educativo, más allá de lo académico y el aprendizaje formal.

Sobre la parte explicativa, ahora sí, la experiencia emocional en la primaria, tenemos los siguientes testimonios. Reaparece el bullying en las calificaciones de mala, “me lo hacían” afirma un chico, una muchacha añade “algunas compañeras me molestaban, otra más “era muy tímida”, y otra “no me relacionaba con mis compañeros, era callada”, un muchacho “tenía problemas familiares muy fuertes”, una chica “exigencia de mi madre”, pero sobre todo lo que se reitera es el tema de “me molestaban mis compañeros”. Pese a lo cual muchas narraciones son en sentido positivo: “mi aceptación, convivencia y desarrollo emocional me permitió tener una excelente estabilidad emocional”, “mis

relaciones con los demás niños eran buenas”, “fue divertido” –afirmaron varias veces de diversas formas-, “tenía mucho más de lo que necesitaba”, “tuve amigos que todavía nos seguimos viendo para jugar futbol o platinarnos ciertas cosas”, “había mucho respeto”, “tuve muy buenos amigos”, y en alguna ocasión la cuestión de “tuve buenos maestros” o “una maestra exigente”. La convivencia es fundamental, la interrelación primordial, para sentirse bien, tiene que ver con la personalidad de cada quien, sobre todo con el ambiente de aceptación o discriminación en el grupo de pares. Claro que todo esto se realiza desde el recuerdo, desde el presente, esto es con una mirada y reflexión que seguramente no alcanzaban a analizar o verbalizar de la misma manera en su momento.

Aquí casi no aparece para nada lo académico, todo se centra en lo emocional, y con relación a esto prima lo relacional positivo en cuanto al establecimiento de vínculos sociales y amistades por un lado, y por otro lo malo, precisamente por los problemas de relaciones negativos en general entre el grupo de pares. Otra vez hay que repetir la importancia del mundo emocional en el desarrollo académico y en la vida.

En la secundaria tu experiencia académica fue						
	Hombres		Mujeres		Total	
Buena	5	13,16%	15	39,47%	20	52,63%
Regular	7	18,42%	7	18,42%	14	36,84%
Mala	1	2,63%	3	7,89%	4	10,53%
Total	13	34,21%	25	65,79%	38	100,00%

En la secundaria tu experiencia emocional fue						
	Hombres		Mujeres		Total	
Buena	8	21,05%	15	39,47%	23	60,53%
Regular	4	10,53%	6	15,79%	10	26,32%
Mala	1	2,63%	4	10,53%	5	13,16%
Total	13	34,21%	25	65,79%	38	100,00%

En cuanto al nivel de secundaria, si bien la experiencia académica parece no ser tan buena como en el nivel anterior, la emocional parece mejorar algo. Así, 52.63% calificó de buena su experiencia académica, si bien más de un tercio la evaluó como regular (36.84%). En cuanto a la emocional aunque 60.53% dijo que buena, 26.32% la señaló como regular. En este grado, y con carácter de excepción, baja la percepción de buena de

la experiencia académica con relación al nivel anterior, mientras como se verá en todos los niveles hay un aumento progresivo de la valoración positiva –por así llamarla- tanto de la experiencia académica como de la emocional, llegando a la universidad con los porcentajes más positivos.

En este punto, sobre los testimonios del porqué de las respuestas sobre la experiencia académica buena, se encuentra desde el “aprendí mucho”, “muchas cosas”, “muy buenos maestros”, “profesores realmente motivadores”, “tuve profesores pacientes y buenos enseñando”, “tenía buen promedio y de igual manera me divertía”, “me gustaba estudiar y tener la mejor calificación”. También la regular o mala que afirma que “no hay orden”, “a nadie le ponían atención”, “falta de atención e interés por parte de los profesores”, “los profesores exigían más y eran nuevos conocimientos más complejos”, “tuve dificultades de aprendizaje”, “mis calificaciones bajaron mucho”, “los profesores y el ambiente eran feos”, “la institución carecía de nivel escolar”. Si bien también tiene lugar el reconocimiento, observación y auto observación que la mirada del paso del tiempo aporta, dice un joven “los profesores eran inconsistentes y por mi parte no tenía mucho interés en algunos aspectos académicos”, señala una joven “era una chica rebelde”, y otra más “no me interesaba”. En este nivel educativo si bien para algunos la escuela, sobre todo los profesores, y especialmente las y los compañeros están bien; para otros, y bastantes, recuerdan la secundaria como desordenada, varios relatos recalcan el desinterés por parte del profesorado, incluso hay quien reconoce el propio desinterés en ese momento. Una época de turbulencias en varios aspectos.

Ya en la cuestión emocional, hubo expresiones de todo tipo, desde “me sentía bien” o “era muy sociable” hasta la palabra “bullying” o las explicaciones del mismo “tuve problemas muy fuertes con una niña muy mentirosa”, “iba conmigo mi sobrina, entonces ella hacía que todos mis compañeros se pusieran en contra de mí”, e incluso “acoso sexual” confesó una joven. Además de “no me podía adaptar”, “época de altibajos”, “regular porque me creó muchas inseguridades” o la influencia de los “problemas familiares” y “tenía muchos problemas con mis papás”. Si bien en general las apreciaciones o evaluaciones fueron en sentido positivo “fui bien aceptado dentro de mi grupo” dijo un chico, “descubrí cosas nuevas” añadió otro, y otro “me divertí un montón”, otro más “hice varios amigos a los que aún frecuento”, “personas inolvidables”, “me hice de amigos que hasta la fecha conservo”,

“las relaciones con mis compañeros eran muy buenas”, “en esta etapa pude dejar mis miedos y tener amigos”, en fin, una muchacha confiesa “me divertí como nunca antes y eso me hacía feliz”. Un muchacho añadió de manera anecdótica pero relacionada directamente con la pregunta emocional: “tendría que ver quizás con la adolescencia fue donde besé a una chica por primera vez”. En general, se observan problemas de distinta índole desde los personales y familiares, hasta lo que se tienen principalmente con el grupo de pares en la escuela, la no aceptación general o el abuso directo. Es una etapa, como varios relatan, de desadaptación, inseguridad y altibajos para varios. Si bien para muchos la memoria les trae a la mente momentos memorables y amistades inolvidables, sobre todo se insiste en este grupo en la importancia de la amistad, y en algunos casos se reconocen cambios personales, y hay quien apunta también, mucha diversión.

En el bachillerato tu experiencia académica fue						
	Hombres		Mujeres		Total	
Buena	9	23,68%	17	44,74%	26	68,42%
Regular	2	5,26%	8	21,05%	10	26,32%
Mala	2	5,26%	0	0,00%	2	5,26%
Total	13	34,21%	25	65,79%	38	100,00%

En el bachillerato tu experiencia emocional fue						
	Hombres		Mujeres		Total	
Buena	10	26,32%	22	57,89%	32	84,21%
Regular	3	7,89%	3	7,89%	6	15,79%
Mala	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Total	13	34,21%	25	65,79%	38	100,00%

Con relación al bachillerato, parece aumentar, de nuevo en comparación al grado anterior las dos experiencias. Destaca como la cuestión emocional aparece con 84.21% de calificación de buena y la académica con 68.42% de buena y 26.32% de regular. También sobresale el hecho que muy pocas personas consideran mala la experiencia académica y nadie lo hace con la experiencia emocional.

Ya en las explicaciones cualitativas sobre el tema, en concreto en la experiencia académica en el bachillerato destacan las apreciaciones que comentan las respuestas anteriores de buena, y algunas que justifican el regular. En primer lugar hay quien tiene

claro que “maduré, aprendí, socialicé” afirma un chico, otro señala “había más interés por mi parte y los profesores estaban mejor preparados”, con relación en esta ocasión a una comparación de su respuesta anterior en el nivel de secundaria donde el caos y la desatención parecían más usuales. Aunque había sus excepciones, como el joven que afirmó, “perdí el interés y ya quería salir de ahí”, y otro, “no entraba a clases”, otra chica dice “me volaba las clases y no me gustaba la escuela”. No obstante, en general predomina el talante positivo “aprendí mucho”, “fui con excelentes profesores que me ayudaron a descubrir mi vocación”, otro chico “mis calificaciones subieron”, otro “mis profesores me enseñaron aún más cosas”, “los maestros eran increíbles, el nivel escolar alto”, “trataba de tener buen promedio”, otro más “porque el aprendizaje se convirtió en algo que me gustaba”, y la confesión “al principio llegué muy relajiento, pero a mediados del bachillerato comencé a echarle ganas”. “Los profesores eran excelentes académicamente hablando”, afirma una chica en el mismo sentido ya expresado que se reitera una y otra vez. En resumen “aprendí bastante” y “grandes profesores” según dos chicas afirmaron, además de “mejoré académicamente y tenía más interés” dijo otra, en fin “profesores excelentes y capacitados” y “buen nivel académico”, señalaron dos más. Como se observa, se explicita o no, se aprecia un cambio en el sentido de mejorar todo, aprendizaje, calificaciones, profesores, con relación a la etapa educativa anterior, además de la conciencia de cambiar uno mismo.

Sobre la experiencia emocional en esta etapa de sus vidas y de su trayectoria educativa, es desde “muy divertida” hasta “tomé otro camino que no era el correcto” o “tenía muchos problemas”, pasando por “como es momento de redefinición, las emociones suelen ser tanto positivas como negativas”. Eso sí, sobresale, la diversión y el que fue “la mejor etapa de mi vida” o “los mejores momentos y personas”, y “conocí a mucha gente e hice mis mejores amigos”, “muchos amigos”, “lo mejor mis amistades”, “respeto”, “amigos buenos”, “mi primera relación sentimental”, “amigos que conservo hasta la fecha”, “conocí a mi actual novio y muchos buenos amigos”, “conocí a muchas personas increíbles”, porque “ahí sí conocí lo que realmente es la amistad”, y también “tenía más libertad”. Incluso otras experiencias no tan agradables son calificadas de buena manera a la hora de su evaluación, porque “tuve percances de los cuales aprendí” y “comencé a ver la vida de otro modo”. En fin, como afirma un chico “una de las mejores etapas de mi vida”, y varios reiteran, y es que “estudiaba y echaba relajo”, una chica afirma en el mismo sentido

“me entendía mejor con los profesores y tenía muy buenas amigas, además podía hacer más cosas”, “grandes amistades y grandes experiencias, todas ellas con aprendizaje”, “todo iba mejor y estable”. Con sus problemas más o menos graves o anecdóticos, es esta la mejor etapa emocional de su trayectoria escolar –no solo si la comparamos con las anteriores, sino y también con las posteriores, como es la universidad, que por motivos de espacio, como se dijo, no traemos a estas páginas-.

En todo caso no hay más que ver el elevado porcentaje de experiencias buenas tanto académicas, como muy especialmente emocionales (84%) y nulas (0%) de malas, con solo 15.79% de regulares, para darse cuenta la valoración y evaluación positiva por parte de los jóvenes estudiantes universitarios de esta etapa educativa y época de sus vidas.

CONCLUSIONES

Para ir cerrando el texto, recordar lo dicho inicialmente, hay evaluaciones de muchos tipos y diversa índole, desde las viejas tradiciones educativas, las nuevas competencias emocionales y las novísimas propuestas e imaginarios educativos para el porvenir (Porter, 2005; Hirsch, 2005; López-Calva, 2009; Moreno, 2010; Díaz-Barriga, 2014). Sin embargo, para ampliar y profundizar sobre el tema es necesario e importante, observar las experiencias del estudiantado, académicas y emocionales en sus diferentes grados escolares y niveles educativos. Éstas constituyen el contexto y circunstancias en el que tiene lugar su aprendizaje, dan color a su vida y a su educación. Lo que se ha hecho de forma inicial y general en estas páginas con un estudio de caso cualitativo, pero que ha marcado tendencias de significado dentro de las y los participantes que sería interesante tener en cuenta en los planes de estudio educativo. La autoreflexión personal del sujeto y la reflexión de los especialistas y protagonistas en el tema tratado.

Quizás lo más destacado, entre los resultados con anterioridad presentados, es que si bien hay una evaluación positiva en términos generales de las diferentes etapas educativas, no hay que perder de vista que se trata del punto de vista –valga la redundancia- de quienes llegaron a la universidad, esto es, unos sujetos de estudio privilegiados en el sentido de poder cursar estudios de educación superior, pues muchos jóvenes en el país no pueden hacerlo. Ya dejado claro este primer recorte, y además teniendo en cuenta las características de un estudio cualitativo y no representativo, sí



ISSN: 2448-6574

resulta interesante observar como el grado de satisfacción académica si bien parece crecer en cada nivel –sobre todo si tomamos en cuenta la universidad, que como se dijo aquí no hacemos- sube con el paso de un nivel a otro. Lo mismo podemos decir en cuanto a la satisfacción de la experiencia emocional –ahí sí, sin la excepción de los estudios medios-. Que esto sirva para valorar las cosas positivas o así visionadas por los sujetos estudiados, sin perder de vista las experiencias no tan buenas o directamente malas que algunos señalaron y narraron, todo ello, repetimos, tanto para los participantes en el ejercicio, como y lo que es más importante funcionarios y trabajadores profesionales de la educación en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisquerra, Rafael (2015). “Educación emocional” en <http://www.rafaelbisquerra.com/es/educacion-emocional/concepto-educacion-emocional.html>

Cabezas, Mar (2014). *Ética y emoción*. Madrid: Plaza y Valdés.

Díaz-Barriga, Ángel (2014). “Construcción de programas de estudio en la perspectiva del enfoque de desarrollo de competencias” en *Perfiles Educativos*, 43, UNAM.

Hirsch Adler, Ana (2005). “Construcción de una escala de actitudes sobre ética profesional” en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, v.7, n°1, UABC.

López Calva, Martín (2005). *Educación humanística. T. I*. México:Gernika.

Moreno Moreno, Prudenciano (2010). *La política educativa de la globalización*. México: UPN.

Porter, Luis (2005). *La universidad imaginada*. México: UNAM.

Russell, Bertrand 2003 *La conquista de la felicidad*. Barcelona: Debolsillo.